

## Rumor: voces del tejido social

DESDE EL SENTIDO común y los primeros estudios científicos, el término *rumor* ha estado ligado a lo falso, a la tergiversación de los hechos, a la mentira; se le ha concebido como opuesto a la verdad, a la noticia y a la historia. En estudios críticos de esta concepción peyorativa del rumor se han abierto nuevos caminos e interpretaciones diferentes. Desde estas perspectivas, la noción del rumor reenvía a otro tipo de verdad: al secreto, lo no dicho, los miedos colectivos, las esperanzas, las utopías, lo verosímil de una época y de un contexto cultural, el pensamiento social y los imaginarios sociales. En enfoques recientes se le ha contemplado como el lugar donde se teje el lazo social, rescatando su profunda dimensión comunicativa. De esa manera, se aleja la noción del rumor de su acepción tradicional, en tanto fenómeno de transmisión errónea de un mensaje.

En este número de *Versión* invitamos a seguir reflexionado sobre este fenómeno, dejado de lado por los investigadores de habla hispana y, en general, en la literatura académica en español, ya que hay pocas traducciones de investigaciones relacionadas con este tema. En el número 10 de esta revista incluimos un análisis sobre los rumores ligados al asesinato de Luis Donaldo Colosio –candidato a la Presidencia en México en la década de 1990–, y en el número 15, un estudio sobre el rumor del chupacabras que circuló en México y América Latina, ambos artículos se adentran en el análisis de los regímenes de verosimilitud de una época y contexto cultural. Uno de los méritos del presente número es que reúne a investigadores latinoamericanos y franceses por primera vez, quienes han contribuido con trabajos inéditos o actualizados. Asimismo, recupera perspectivas críticas disciplinarias, iluminadoras en el estudio del rumor, e introduce diferentes dimensiones poco abordadas

hasta ahora: desde los estudios poscoloniales, la visión fenomenológica en su interrelación con la mirada psicoanalítica y la teoría de la enunciación, la antropología y la sociología en su articulación con los estudios del lenguaje, los estudios del folclore, la mirada foucaultiana y la teoría del discurso, la psicología social y cognitiva, hasta los estudios sobre los mundos posibles. De las contribuciones se desprende que el rumor es un término que alude a múltiples objetos de estudio o un objeto polimorfo que puede ser analizado desde diferentes disciplinas sociales, paradigmas teóricos y herramientas metodológicas.

El tipo de verdad que se esconde en el rumor sigue siendo motivo de reflexión en varias de las colaboraciones de este número. M.L. Rouquette—estudioso de este fenómeno desde la década de 1970— construye su artículo “Los rumores y la cuestión de la verdad” desde una mirada de la psicología social y cognitiva. Para este autor, la verdad no hay que buscarla en el contenido del rumor, sino “en su triple relación entre el relato, los sujetos que lo transmiten y la situación que los engloba, que podríamos llamar sin abuso, el contexto”. La verdad del rumor es profundamente social, responde a las actitudes, costumbres, valores y representaciones sociales de una entidad social o grupo particular. En este artículo relaciona la racionalidad del rumor con la racionalidad ficcional, esta última enraizada en la sociabilidad.

En los estudios más tradicionales del rumor y en las miradas clásicas de la disciplina histórica, el rumor ha sido visto como opuesto a la historia. En el artículo de Mario Rufer, “Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón”, se cuestionan ambos enfoques de manera radical, poniendo en duda no sólo la concepción del rumor como algo falso, sino la concepción de verdad y evidencia en la producción del discurso. A partir del desplazamiento producido por el posestructuralismo europeo en el manejo de la verdad y el discurso y, sobre todo, desde los estudios poscoloniales, Rufer se pregunta si el rumor no puede ser concebido más allá de su falsedad o error como un “texto público, apócrifo y errante”. Esto lo plantea al dirigir su mirada de historiador no sólo a los datos cuantificables, a las fechas, sino a la experiencia social. Considera que “sería erróneo creer que la experiencia sólo produce evidencia histórica”. Retoma a la historiadora y estudiosa de rumores en África, Louis White, para plantear que la riqueza de los rumores verdaderos o falsos, verdaderos y falsos a la vez “nos dan una idea de lo que una historia verdadera nunca podría mostrar”.

También Hans Saettele se coloca fuera del positivismo y considera que el rumor se encuentra en una región más allá de lo verdadero o lo falso. Desde una mirada fenomenológica y discursiva, plantea que esta suspensión del criterio “verdadero/falso” opera en toda la vida cotidiana y “es especialmente notorio ahí donde lo que se dice no tiene el soporte de ninguna palabra realmente pronunciada, porque su origen es desconocido”. La validez de la narración de un rumor no está basada en que dice alguna verdad, sino en su impacto en el que oye. La pretensión de validez de verdad del contenido es secundaria. Subraya la vinculación del rumor con el “discurso referido”, con la palabra ajena que se transmite en la anonimidad. De ahí que la palabra del rumor sea siempre palabra ajena y palabra propia al mismo tiempo, lo cual lleva a que el sujeto del rumor no asuma su responsabilidad frente a lo dicho.

Frente al esquema dicotómico verdadero/falso que ha configurado los estudios el rumor, Françoise Reumaux toma distancia. Para esta socióloga del conocimiento, con numerosas investigaciones en el campo, “lo verdadero no es un valor absoluto para el sociólogo, ni lo real, tan accesible como le gustaría que lo fuera”. Por esta razón considera que el funcionamiento del rumor no se aleja totalmente de las reglas del uso ordinario del lenguaje y “se constituye en un recurso para reinventar el universo de experiencias, cuando el mundo habitual resulta incomprensible, extraño o insatisfactorio”.

El trabajo de Véronique Champion-Vincent, estudiosa del folclor, del rumor y las leyendas urbanas, si bien no se aparta del esquema verdadero/falso, deja entrever claramente un desplazamiento de esta dicotomía al analizar no sólo los elementos reales o falsos que anidan en los rumores y leyendas urbanas, sino sobre todo su dimensión simbólica, parte fundamental en sus múltiples investigaciones sobre el rumor. De ahí que, en el caso de la leyenda –ampliamente difundida internacionalmente– de los caimanes que habitan en las alcantarillas de las grandes ciudades, la autora indague en su simbolismo ecológico y en los múltiples miedos sociales que expresa el relato en relación con la vida urbana, dejando de lado una posible interpretación psicoanalítica que podría resultar reduccionista. Estudia, además, las articulaciones de las leyendas o rumores con múltiples discursos escritos y fílmicos pasados y más contemporáneos que le otorgan plausibilidad o verosimilitud a las leyendas, por lo cual el análisis recobra una densidad histórica que no todos los estudios sobre leyendas urbanas logran captar.

En esta dimensión simbólica del rumor, el antropólogo Abilio Vergara profundiza a partir del personaje del *nakaq*, una figura mítica que ha surgido y resurgido en diferentes formas, desde antes de la Colonia hasta nuestros días, como “una metáfora de la dominación y explotación” en Perú. Rumor actualizando y transformando un mito que otorga una base estructural y fundamento verosímil en “la larga duración” a un rumor que llegó a ocasionar un linchamiento en 1987 en la ciudad de Ayacucho. El autor analiza las diferentes significaciones del término *nakaq* y la manera como ha sido utilizado para designar en diferentes contextos históricos al degollador —quien extrae grasa y bienes preciados del país—, al extranjero, al explotador, dominador en sus múltiples versiones de hacendado, terrateniente, rico comerciante, policía o militar, “la otredad inasimilable”. En este artículo se brinda un análisis del contexto social y político en el que se llevó a cabo el linchamiento, en un clima de exacerbado miedo, pánico y violencia tanto por parte del Estado como de la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso, subrayando “las formas simbólicas que adquieren las relaciones de poder” a través del mito y rumor del *nakaq*.

La función simbólica de rumores parecidos a los del *nakaq*, que circularon en el continente africano, son tratados en “Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón” —a partir de una reflexión del discurso historiográfico. En este artículo se recogen análisis de rumores de zombies que “robaban” tiempo y energía a los colonizados en Sudáfrica. Se ponen en duda algunas interpretaciones antropológicas que consideran estos relatos como primitivos o exóticos para reconsiderarlos como una “forma de explicación histórica, desde la experiencia social acerca de la transformación rotunda que significó la minería en los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo”. También se retoman algunos estudios famosos acerca de rumores sobre vampiros que acechaban a las personas y les extraían la sangre en el tiempo de la Colonia en Kenia. En este texto, dichos rumores “responden a una lectura local de las relaciones capitalistas por las cuales los obreros negros eran sometidos a brutales modalidades de labor”. Su autor invita a realizar un tipo de escritura poscolonial que permita “introducir el desacuerdo y la explicación fragmentaria en el propio texto de narración histórica y episódica”, y exhorta a considerar al rumor en tanto palabra errante y sin origen, como un medio que hace accesible no sólo “la palabra del otro”, “del subalterno”, sino también como una vía para entender los elementos discursivos subversivos que incitan a la insurgencia. A esta dimensión política y de protesta del

rumor debido a su naturaleza anónima, hace alusión también Hans Saettele al reflexionar sobre los sentidos etimológicos y semánticos de la palabra “rumor” en diferentes idiomas.

El carácter político del rumor es subrayado también en las colaboraciones de Lucrecia Escudero, María Elena Qués, Guadalupe Ortiz y Rafael Reygadas. Lucrecia Escudero analiza detenidamente un rumor que circuló en Argentina en 1982 durante la Guerra de las Malvinas, que enfrentó a este país con Gran Bretaña. Dicho rumor hablaba del envío de un submarino nuclear que podía destruir a la flota argentina. La autora retoma el tema de la utilización de los rumores como estrategias de guerra, tema que acaparó la atención de los primeros estudiosos estadounidenses y europeos, pero con un nuevo enfoque. En este texto se va más allá del esquema de la verdad o falsedad del rumor. Escudero subraya su dimensión discursiva y realiza un análisis de la construcción de verosimilitud del rumor. Una de las preguntas que se plantea es: ¿cómo se construye un rumor y cuáles son las mediaciones textuales y discursivas que permiten su transformación en una “noticia” verosímil? Este texto describe los mecanismos de circulación de la historia, construyendo un mundo posible mediático, y permite sacar conclusiones sobre el uso estratégico de los rumores en tiempos de guerra.

El artículo de María Elena Qués, “Rumor carcelario: entre amenaza y resistencia. Entrevista a Emilio de Ípola”, trae a la memoria un texto clásico y muy sugestivo en América Latina sobre el papel de resistencia del rumor entre los presos políticos en el tiempo de la Junta Militar Argentina en la década de 1970: “La bamba”, escrito por el sociólogo argentino y especialista en las teorías del discurso y la ideología, Emilio de Ípola. En este texto M.E. Qués conversa con este autor y dialoga con algunos de sus textos. En la charla, De Ípola reflexiona sobre su experiencia en la cárcel y la bamba. Pone en duda el reduccionismo de la comunicación de rumores a un esquema funcionalista de transmisión de información que impregnaron los primeros estudios del rumor, sobre todo en Estados Unidos. La dimensión profundamente comunicativa de la bamba, y por lo tanto del rumor, se ve tratada. Comunicar un rumor—más allá de la transmisión de un relato veraz o fantasioso—adquiere el sentido de crear comunidad, lazo social entre los detenidos. El rumor es visto como un espacio de creación de un nosotros imaginario que le confiere un saber y poder grupal a quien lo crea y recrea.

El artículo de Guadalupe Ortiz y Rafael Reygadas trata dos casos de rumor en dos comunidades indígenas en México y sus distintos impactos. El rumor es concebido como una forma de leer la realidad y otorgarle un sentido social. En él se aborda la utilización del rumor por parte de instancias del poder y de la comunidad. En este estudio se manifiesta que los rumores se inscriben en un campo de fuerzas cambiante, donde es difícil establecer el papel exacto que pueden desempeñar, lo cual cuestiona la visión instrumental de los rumores, como si éstos se dejaran dirigir y controlar a medida que los grupos de poder los ponen a circular.

La dimensión espacio-temporal del rumor es abordada tanto en el análisis de Françoise Reumaux como en el de Abilio Vergara. Reumaux introduce una clasificación de rumores según ciertas configuraciones o tipos-ideales (siguiendo el pensamiento de Weber): paranoico, esquizoide, perverso, histérico e histérico-fóbico, clasificaciones que deberían ser comprendidas de una manera no peyorativa o patógena. Analiza la diferente relación que establece cada tipo ideal de rumor con el tiempo (con la memoria, el pasado, presente y futuro), así como con el espacio hodológico (o el camino del rumor, concebido como los lugares sociales fecundos y heurísticos que permiten descifrar sus sentidos) y con el lenguaje (con sus formas de decir o competencias). Estos son los tres ejes principales de su propuesta metodológica de análisis que viene acompañada de múltiples ejemplos y casos de estudio.

El tema de los relatos y la memoria urbana es abordado por Gilberto Giménez desde la sociología urbana, la sociología de la cultura y la psicología social. El autor se refiere tanto a la memoria individual como colectiva, familiar, barrial, generacional, etcétera. El artículo brinda reflexiones tanto teóricas como metodológicas que enriquecen el análisis de los rumores que circulan en espacios urbanos específicos.

Los propios términos que se utilizan en los textos de este ejemplar, y que sirven para nombrar el rumor en español o en otros idiomas, invitan a reflexionar sobre diferentes dimensiones de este fenómeno, por ejemplo, el aspecto corporal de la comunicación oral y por lo tanto de la puesta en circulación del rumor. En español existen las expresiones “de boca en boca” o “de oídas”, “circuló de boca en boca” o “lo sé de oídas”. Françoise Reumaux utiliza el sustantivo francés *le bouche à oreille* (el boca a oído) y Abilio Vergara incorpora una expresión adverbial para hablar del modo de circulación del rumor, “de boca a oreja” o “de boca a oído”. Estos últimos términos franceses

y españoles aluden al mismo tiempo a los dos órganos físicos que permiten el habla y la escucha en el rumor y a su dimensión presencial.

El acto de enunciación del rumor es evocado en varias contribuciones de este número, el acto de habla y escucha, el momento del decir y del oír, al cual dirige su mirada Hans Saettele desde el título de su ensayo con el término “Oír decir”, que equivale a la expresión *Hörensagen* en alemán, *oui-dire* en francés o *hearsay*, en inglés. Oír decir lleva a poner atención en el sujeto del rumor, sujeto impactado por lo oído en el acto de habla. Invita a contemplar el acto de enunciación en un entramado de enunciaciones y voces propias y ajenas, voces del tejido social.

*Margarita Zires*